

Han, Byung-Chul (2014), *La agonía del Eros*, Barcelona, Herder

Editorial, S. L., trad. de Raúl Gabás, 74 pp.

Por Siga, Lucía

FFYL, UBA, Argentina.

“...en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica.”

La agonía del Eros (2014), es la tercera obra traducida al castellano de Byung-Chul Han, distinguido representante de la filosofía alemana actual.

Pensador de origen coreano, doctorado en 1994 por la Universidad de Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger, Byung-Chul Han se ha convertido hoy en un ensayista de culto y una de las voces filosóficas más prestigiosas de Berlín, lugar donde reside actualmente y se desempeña como profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad.

Al igual que en *La sociedad de la transparencia* (2013) y *En el enjambre* (2014), el autor nos convoca en este ensayo a reflexionar desde una postura crítica y polémica acerca de los “males de la época” que aquejan al sujeto contemporáneo. Narcisismo, depresión, culpa, soledad y aislamiento, dominan el clima del diagnóstico épocal que hace el filósofo coreano.

Así como sus obras anteriores se han convertido rápida e inesperadamente en *best seller* en Alemania, *La agonía del Eros* promete el mismo destino. Se trata de una obra de pocas páginas, escrita en un lenguaje filosófico accesible y estructurada en siete breves apartados que representan cada uno los ejes principales del análisis al que se entrega Han en esta ocasión.

La primera sección de esta obra se titula “Melancolía” y se inicia con un álgido anuncio por parte del autor: estamos viviendo en tiempos donde el amor perece, donde se ha proclamado el final del amor. Formamos parte de una sociedad que lo convierte todo en un bien de consumo, que constantemente iguala y nivela lo que tiene a su alcance para hacer de ello algo consumible. Este proceso del constante igualar ha invadido todos los aspectos de la vida del sujeto contemporáneo, incluso el terreno de Eros puesto que éste supone asimetría, alteridad. El amor se dirige al *otro*, y éste se sustrae al lenguaje de lo igual. El otro, que yo amo y deseo, se constituye como sujeto *atópico*: como aquello que escapa a la clasificación, al lenguaje, a los atributos, aquello que *carece de lugar*.



Siguiendo el análisis de Byung-Chul Han, en la sociedad actual del constante igualar no tiene lugar el otro como alteridad, el sujeto atópico que seduce en la experiencia erótica, puesto que nada se sustrae al consumo. Se ha producido la erosión del otro, la misma lógica de funcionamiento social lo ha hecho desaparecer.

Con el fin de ilustrar lo expuesto en la primera parte de su ensayo, el autor cierra el capítulo evocando escenas de la película *Melancholia* de Lars von Trier, donde vemos a un sujeto abandonado por el *otro*, sumido en una depresión a causa de la imposibilidad de amar y finalmente liberado del infierno de lo igual por medio de un arrebato desastroso, un suceso apocalíptico que se convierte en su única salvación.

En el segundo apartado, “No poder poder”, Byung-Chul Han cuestiona la aparente libertad del *homo oeconomicus* neoliberal que Foucault caracteriza como “empresario de sí mismo” y en esta puesta en cuestión analiza la relación erótica en términos de *poder* y *no poder poder*, expresión que el autor escoge como verbo modal negativo propio de Eros. La motivación, la iniciativa y el “*tú puedes*”, como motores de la sociedad actual, han reemplazado al látigo y al mandato abriendo paso a un sujeto que hoy día tiene la “libertad de ser libre”. Pero la paradoja que el autor señala en el imperativo neoliberal “*sé libre*”, determina una condición subjetiva que lleva a la depresión del sujeto, a su hundimiento. La libertad aparente se manifiesta en la relación en la que se ve envuelto el sujeto consigo mismo, una relación de auto-explotación, donde él es víctima de la coacción engendrada por sí mismo que va unida a este ilusorio sentimiento de autonomía. Las consecuencias que conlleva esta relación del sujeto consigo mismo son para el autor aún más fatales que aquellas de la coacción ajena: imposibilidad de resistencia, fracaso y, sobre todo, culpabilidad. Esta última es producto de la ausencia de mecanismos de expiación, privados al sujeto por el capitalismo y en su conjunto son producto de la falta de vinculación con el otro. De este modo tiene lugar una sociedad de sujetos aislados, endeudados y rendidos. Por el contrario, la relación con la alteridad se sustrae a todo poder y es constitutiva para cualquier experiencia erótica. Si el amor se mide en términos de poder, desaparece justamente el *otro*, se elimina lo que es posible de ser amado, la *atopía* de otro, y pasa a ser un objeto de consumo y disfrute.

En el tercero y el cuarto apartado del ensayo, Han analiza el amor como fórmula de consumo convertido en mercancía por la sociedad capitalista. Esto se hace patente para el autor en la ola pornográfica actual que llevó a la destrucción del erotismo y a la *profanización del Eros*.

Para la lógica capitalista, la muerte del individuo se presenta como la pérdida absoluta, el fin del consumo y la acumulación. En este sentido, su finalidad no es la *vida buena* sino la *mera supervivencia* del sujeto y que él mismo se sostenga en ese eterno letargo. De este modo, interpretando al sujeto contemporáneo bajo las claves de la dialéctica hegeliana de amo y esclavo, el filósofo retoma su postura y reafirma la situación de privación de libertad en la que se encuentra atado el sujeto de la sociedad capitalista. Prisioneros de nuestro propio rendimiento, víctimas voluntarias de nosotros mismos, vivimos la vida del esclavo: somos incapaces de vivir una experiencia erótica en el afán constante de negar la posibilidad de morir. La libertad y el amor sobrepasan el miedo a la muerte. Amar es perderse en el otro, alejarse de uno mismo, asumir el fin más allá del término de la mera vida. Eros y Thanatos representan la contradicción de lo viviente.

A la luz de Agambem, Sade y Bataille, el autor expone un análisis profundo del objeto pornográfico: la expresión máxima de la aniquilación de la sexualidad, el uso que hace el capitalismo de la misma. Es el Eros convertido en mercancía, exhibido como tal y listo para ser consumido.

El apartado siguiente se titula “Fantasía”. Siendo un componente esencial de Eros, Byung-Chul Han analiza los efectos que produce en la imaginación el manejo constante de una gran densidad de información, entre ellas las imágenes de desnudez y obscenidad que invaden en la actualidad. La hipervisibilidad característica de la sociedad de la imagen, así como la máxima información visual erótica en la pornografía, destruyen el espacio característico en el que habita la fantasía: el de lo indefinido. El proceso de exposición y exhibición que lleva a cabo el capitalismo, borra el lugar de lo *otro*, puesto que elimina las diferencias para igualarlo todo y someterlo al consumo. Lo *otro*, lo indefinido, lo *atópico*, es inconsumible y como tal, descartado. El *infierno de lo igual* representa la *agonía del Eros*, puesto que “*la alteridad no es ninguna diferencia que pueda consumirse*” (Han, 2014, p. 24)

Concluyendo el ensayo, Byung-Chul Han abre el apartado “El final de la teoría” con una carta que Martin Heidegger escribió a su mujer: “*Es difícil separar lo otro que, junto con el amor a ti, es inseparable de mi pensamiento (...). Lo llamo el Eros (...)*”. En esta sección el autor replantea la relación genuina entre Eros y Logos y resignifica el lugar de la teoría en la sociedad actual, que considera atravesada por una crisis de la comunicación producto de la inmensa masa de información que manejamos a diario.

¿Qué lugar tiene la teoría en la sociedad de la información? ¿Qué papel cumple en el contexto de una humanidad inundada en publicaciones y datos que cada vez alejan más al espíritu del pensamiento? Los datos y la información no producen ningún conocimiento, no *transforman* absolutamente nada, excluyen la *negatividad* propia del pensamiento que es aquello viable para dar lugar a algo *por completo diferente* (Han, 2014, pp. 60). Sin el poder de Eros, el Logos pierde su carácter transformador, se desvanece en aporías sin llegar a acceder a lo completamente distinto. Sin el poder de Eros no hay Filosofía, no hay experiencia, no hay caminos sin transitar: “*El pensamiento en sentido enfático comienza por primera vez bajo el impulso de Eros.*” (Han, 2014, pp.62) Así, el autor remarca la necesidad de la teoría en la actualidad para aclarar el mundo, *darle forma*, enmarcarlo y suplir la falta de tensión narrativa que caracteriza a la información. La desaparición del *otro* ha sumido al espíritu en una crisis narcisista donde el mundo se aparece ante sus ojos únicamente como una proyección de sí mismo. En una aproximación a Deleuze y Guattari en *¿Qué es la filosofía?*, el autor afirma que Eros y Logos están intrínsecamente relacionados, siendo el primero condición de posibilidad del pensamiento.

La radicalidad del mensaje que transmite Byung-Chul Han en *La agonía del Eros*, nos deja por un instante en medio de un páramo provistos únicamente de una insolvencia física imposible de ser compensada. Pero la crítica acérrima a la sociedad del neoliberalismo que domina la visión que el filósofo manifiesta en estas páginas, representa el eco de una voz que anuncia el deseo común de otra forma de vida. En un breve apéndice al final del libro, el autor proclama a Eros como motor de cambio revolucionario para tiempos venideros. El infierno de lo igual y los muros de la sociedad de la depresión y del cansancio, pueden derrumbarse al invertir el punto de vista del observador: en el reconocimiento del *otro*, en la *diferencia*, está la clave para revertir la agonía del Eros.

